- El 50% de los padres adolescentes desaparece al momento de enterarse que su pareja está embarazada; otro 20% se va al quinto mes de embarazo; el 18% huye al nacimiento del bebé y al año ya hay un 99% de padres desaparecidos.[4]

- En los países en desarrollo, corren el riesgo de morir una de cada 48 mujeres embarazadas.[5]

- En los países en desarrollo, el 40% de las mujeres embarazadas presentan problemas de salud y el 15% presentan complicaciones que ponen en peligro su vida.[2]

- Las principales causas de muerte materna siguen siendo: la hemorragia, el puerperio, complicaciones del aborto y eclampsia.[3]

Sara Lourdes Cruz ♦

Notas

[1] Red Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. Día Internacional de acción por la salud de la mujer. Campaña "Por el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos", folleto, 1999, Santiago de chile.

[2] Comisión Nacional de la Mujer. "Carpeta Informativa del Dia Internacional de la Mujer (Situación de la mujer), mimeo, México, CONMUJER, 1999.

[3] INEGI-PRONAM. "Mujeres y hombres en México", México, INEGI, 1999.

[4] EQUIS-EQUIS. Suplemento mensual. "Paternidad temprana. El 50% de los padres adolescentes huyen al conocer la noticia de un embarazo", México, Comisión Nacional de la Mujer, jueves 6 de mayo de 1999, año 1, número 6.

[5] CIMAC. "Son un problema de injusticia social e inequidad las muertes maternas: UNICEF", 1 de junio de 1999.

La voluntad del ámbar

Coral Bracho
Era, México, 1998

Nadia Contreras

La literatura publicada a finales de 1998 se caracterizó por intentar recuperar la esperanza que se lleva dentro, por excavar en el lenguaje las situaciones humanas para luego resolverlas con la presencia de Dios y el amor. También se intentó y logró poner sobre la mesa el significado de nuestras vidas, la modernidad, el encierro, el individualismo.

En el poemario *La voluntad del ámbar*, de Coral Bracho, encontramos los mismos logros. En cada poema vemos transcurrir el tiempo a través de la espera, la meditación, la experiencia y el amor.

Coral Bracho (ciudad de México, 1951) es autora de gran sensualidad, de imágenes imantadas de colores, de olores y texturas. Desde *El ser que va a morir* (premio de poesía Aguascalientes, 1981), la vemos desfilar en un lenguaje erótico, suave para el tacto y el oído. La mujer está frente al hombre que ama y se



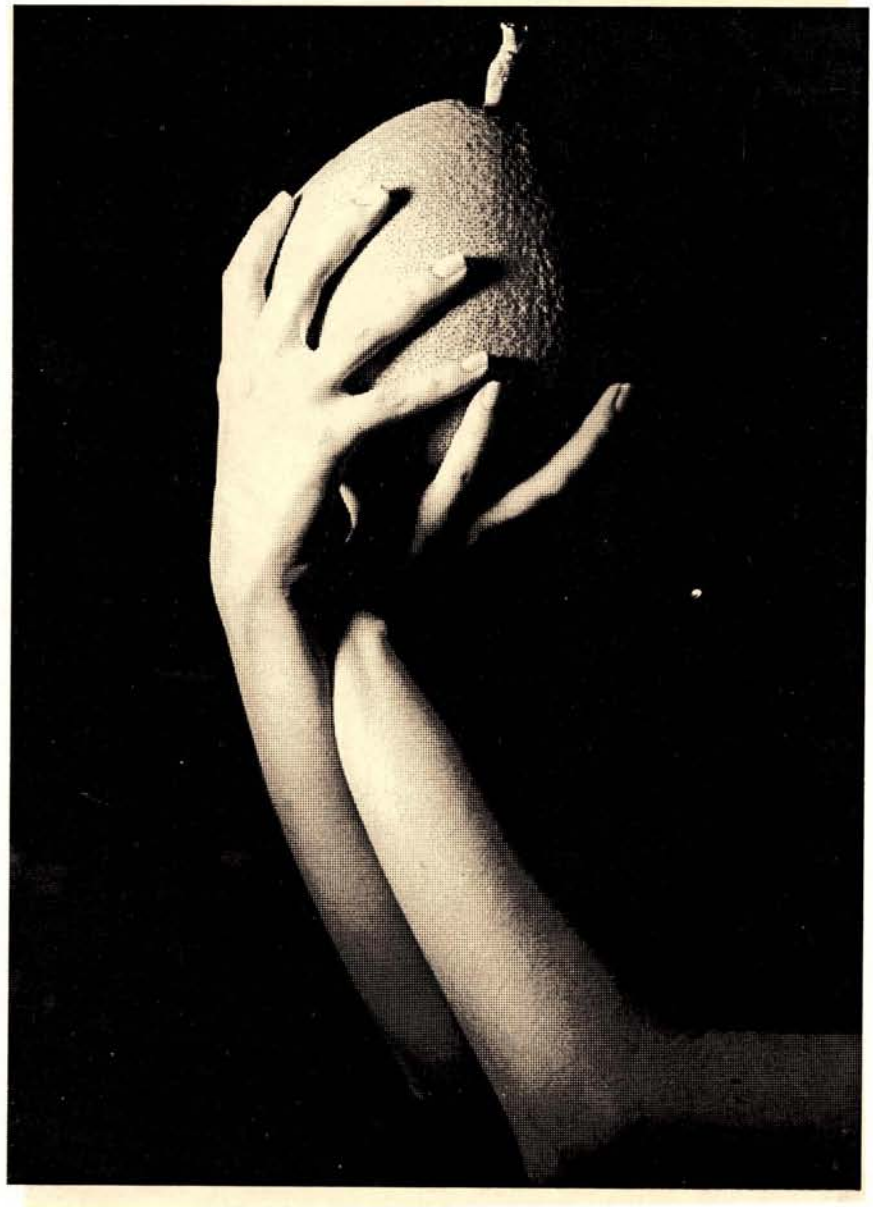
desea hasta la muerte. Los dos beben el mismo cáliz, evocado por la resonancia de la desnudez total:

> De tu boca, de tus sombras
> colmadas, bebo, de tus ingles, tus palmas.
> Entre mis muslos arde, se condensa... tu imantación; entre mis labios"[1]

En *La voluntad del ámbar* encontramos definida la naturaleza en los objetos. Cada objeto con su esplendor, su hondura estelar. El libro es en realidad de objetos, aquellos que vemos en el momento mismo de abrir los ojos después del sueño. Coral Bracho descubre en cada uno el umbral del tiempo, su textura para ser sentidos: "una puerta, una silla, el mar".

También en el libro se descubre la belleza de los detalles que muchas veces pasan inadvertidos por el hombre. Como ejemplo tenemos el poema *Hilo en una tela de araña*:

> Un arroyo imantado por la brisa
> y la luz
> un transcurrir cobrizo es el hilo
> que fluye
> en la tela de araña. Charcos de plata cambian
> de unas hojas a otras, de unas huellas
> a otras sobre la tierra blanda.[2]



Los poemas que forman el libro son momentáneos como el gesto y la actitud de los árboles, pero perdurables. Cada uno es una especie de cuadro en movimiento con luz, contornos y sombras. Es lo mismo que encontramos en una galería, y descubrir que cada pintura es parte de nosotros, cada una nos construye y destruye, nos gira con suavidad o nos arroja al desfiladero como se arrojan las piedras.

Coral Bracho nos hace participar de cada texto, nos hace sentir alegría o miedo. Las sensaciones transcurren una a una, sin prisa, como revelaciones:

> Uno le tiende al otro una cuerda
> para cruzar. El que la pisa
> siente
> cómo se hunde,
> cómo se estira y se ablanda,
> cómo cede.
> Ve también el abismo,
> pero se queda ahí,
> pendiendo de ese resorte de palabras
> en un muelleo
> que entristece
> con lapsos de ocre...[3]

El poema llega al lector de múltiples maneras. Algunos autores aprovechan la ocasión para narrarnos un cuento, un acontecimiento importante en sus vidas. Otros poemas tienden a ser novelas, por su extensión o por tener clímax muy abiertos. Coral Bracho, en más de dos poemas, nos cuenta una historia de hechos y personajes. Una historia que tiene inicio y final. En ellos la poeta se pregunta si la muerte es sólo murmullo, "un borbollón de gente, un bullir amarillo, como de abejas".

Los poemas son también la interrogante al llamado de la vida, a pertenecer irremediablemente a un día del calendario y comenzar a ser con vehemencias, lo mismo que los objetos.

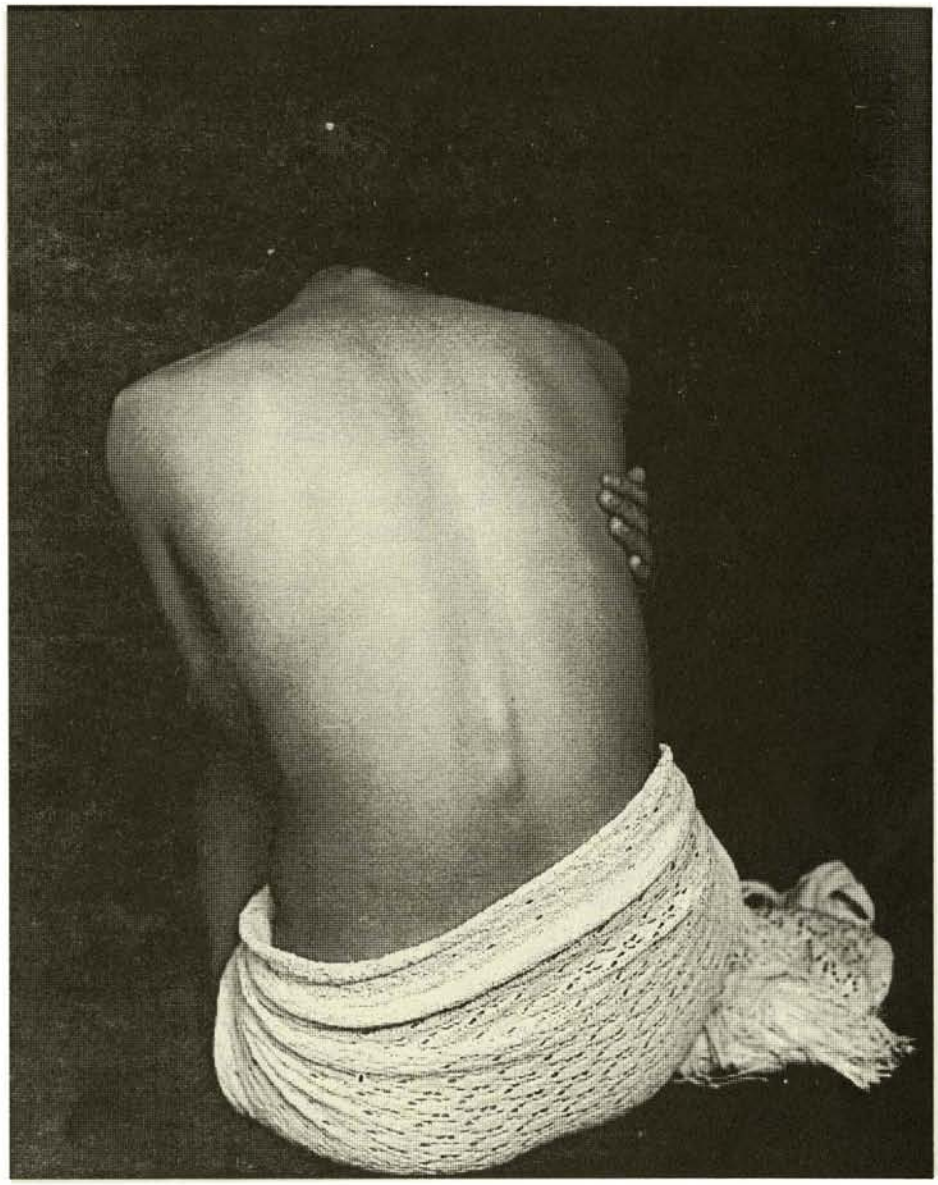
La parte final del poemario vuelve a

♦♦♦

retomar el tema del amor visto tan ampliamente en *El ser que va a morir*. Otra vez la poeta se mira ante el espejo de la vida con el hombre que la complementa, que la hace luz o montaña. Ella habla así, de cada experiencia amorosa con abismada transparencia: "Eres el fuego del inicio". Define al amor como si fuera la primera vez que se disfruta y después nos hace felices o nos vuelve silenciosas, con la certeza en el centro del alma. El amor como una playa, su floración y su espuma que se hunde en cada noche para luego encenderla.

El amor al que se refiere Coral Bracho viene a complementarse con los objetos, con el ámbar, con la voluntad de él y la vastedad del lenguaje:

> Ámbar redondo
> y luminoso, conjuga,
> enlaza
> su voluntad.
> Es impulso y sendero.
> Centro.
> Desorbitado aliento. Tiene
> el peso
> contundente de un astro y
> la transparencia suave,
> profunda,
> de un estanque despierto
> bajo el oro del bosque.[4]



Después del amor, cuando nos viene la pobreza, el cansancio, también viene la preocupación: ¿quiénes somos, a dónde vamos, cómo viven nuestros hermanos del mundo, qué hacemos para hacer más sutil el sufrimiento, la pena por la muerte? Coral Bracho, aún en el amor, sabe de los acontecimientos que la rodean, sabe de la voz indígena, eterna y profunda que se apaga, cuestiona nuestra postura, nuestra forma de mirar y olvidar y el poema se convierte en una invitación a ser puerta de salida de una historia cerrada.

La importancia de cada poema está en la realidad de los significados habituales, de su experiencia con la luz y la oscuridad, de su hermandad con la pintura de paisaje, de su paso a través del sueño como una revelación y de su imantación con la mujer, la poeta que ama y cuestiona las acciones del hombre al fin de milenio.

> Y esta volcada oscuridad,
> sin fondo,
> sin medida para el inicio, sin
> destello final. ¿A quién
> hace señas, en el tiempo de quién,
> en el instante
> de quién entrar por un momento?
> Pedir la rosa, pedir
> el signo, la contraseña goteante, el
> hilo. ¿A qué madre
> generosa?[5] ♦

Notas

[1] *Veinte años de premios de poesía Aguascalientes*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1988, pp. 163-178.
[2] Bracho, Coral. *La voluntad del ámbar*. Ed. Era, México, 1998, p. 16.
[3] *Op. cit.*, p. 37.
[4] *Op. cit.*, p. 65.
[5] *Op. cit.*, p. 51.